



La comunidad wayuu malvive en medio de una problemática social de pobreza agudizada por el abandono estatal.

¿Por qué creer en nuestros indígenas?

Carolina Sáchica, la voz del corazón Wayuu

Perfil de la abogada de la comunidad Shipia Wayuu, en la alta Guajira.



Silvia Margarita Méndez Manosalva

smendez@elespectador.com
@silviamedez94

-¿Te gusta el periodismo de Guillé? -Preguntó la abogada.

-No me dio tiempo de responder.

-Me refiero a Gonzalo Guillén. El periodista. Te lo menciono porque es un investigador increíble, parece que hiciera parte de los agentes de la policía judicial. Por el fue que yo terminé metida en esterrollo.

Mientras Carolina Sáchica Moreno empezaba a contar con detalle el por qué terminó enredada en la defensa del pueblo indígena Wayuu -"¡qué duro!", dirían los ciudadanos desde una oficina con piso de mármol, escritorio de madera ceñida y un vaso de

agua a medio probar-, pude notar el poder de su voz serena y acento neutro. De lejos pude darme cuenta que defender a nuestros indígenas la apasionaba.

"En el 2014 Guillé, que era profesor de relaciones internacionales en la Universidad Jorge Tadeo Lozano en Bogotá, en donde yo también trabajé, me pidió asesoría en unos temas de libertad de expresión en Ecuador porque para la época estaba en pique todo el tema del periodismo y el Gobierno de Rafael Correa", contó Sáchica.

La abogada, graduada de la Santo Tomás y especializada en derecho laboral de la Universidad Javeriana, dijo luego que casi al año de estar asesorando a los medios de comunicación ecuatorianos, Guillé le pidió otro favor importante. Suplicó que le ayudara a pensar en algo para apoyar a los Wayuu porque en La Guajira se habían robado un río.

Sin embargo, solo después de estar presente en una entrevista que le hicieron a finales de 2014 al entonces defensor del Pueblo, Jorge Armando Otálora, fue cuando creyó en lo que le decía con insistencia su colega universitario: a La Guajira no solo la estaban robando, también la estaban contaminando, ignorando, talando, explotando y corrompiendo.

"Yo nunca tuve claro el derecho. También me gustaba el periodismo. Me gusta escribir", dijo la abogada, que con afán también narró sus primeros años de trabajo, como cuando fue parte de la Unidad Especial de Narcotráfico de la Fiscalía y destruía laboratorios de cocaína, o cuando trabajó en la Corte Suprema en un despacho judicial, o tal vez cuando estuvo en un fondo de pensiones para pilotos.

Días después de la intervención de Otálora en la que el ex-

funcionario compartió un informe llamado "Crisis humanitaria en La Guajira 2014", Sáchica quedó enganchada por completo. No podía creer lo que estaba pasando en el norte de Colombia, en donde la tierra solía ser rica, en donde los indígenas cultivaban papa, yuca, patilla, arroz, maíz... en donde se criaban vacas gordas, cerdos, gallinas, burros, y en donde los afros y los Wayuu podían cazar y bañarse en su río, el río Ranchería. El que se robaron.

Sin tener un 'lobby' o alguna 'palanca' en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), el nueve de febrero de 2015 Sáchica Moreno presentó medidas cautelares. Diez meses después, para finales de ese año, la CIDH encontró méritos y profirió medidas cautelares oficiales dirigidas al Gobierno.

A principios de 2016 la abogada viajó por primera vez a La Guajira. Se quedó en una ranchería, durmió en chinchorros (hamacas), comió arepa de maíz en cantidades, probó la chicha y vivió en carne propia la miseria. Vio cómo cuidan en las comunidades, en medio del polvo y del sol ardiente que mata de sed, a los cientos de pequeños al cuidado Wayuu que luego les son arrebatados. Igualmente conoció a Javier, líder de los Shipia; traductor e indígena amenazado. Entabló

con rapidez una amistad con él y terminaron haciendo equipo para salvar a los más de 100 mil indígenas que están, al sol de hoy, representados legalmente por Sáchica Moreno.

La lucha continúa: El Gobierno sigue sin cumplir las medidas cautelares dictadas por la instancia internacional hace más de un año, el Ejecutivo asumió temporalmente el manejo de los recursos de salud, educación y agua potable de La Guajira, y Carolina viajó hace unos días a Washington D.C. (EE.UU.) a una audiencia de la CIDH para estudiar, de nuevo, el lamentable caso de los Wayuu en Colombia, el país del premio Nobel de Paz.



Carolina Sáchica Moreno, abogada de los Wayuu en la CIDH. / Cortesía